



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10977

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península:—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero:—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 8 DE JUNIO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cammartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

INFUNDIOS

En la injusta guerra á que nos provocó la nación americana tiene gran parte de culpa la prensa amarilla, esa prensa sin decoro cuya principal misión es ganar dinero á todo trance.

La guerra se le ofreció como negocio explotable de resultados cuantiosos y la provocó sin conciencia, enardeciendo el pueblo con patrañas, empujando á Mac-Kinley y halagando los apetitos de los desvergonzados senadores. Para lograr su deseo agitó la calumnia, divulgó descaradamente la mentira, profano desvergonzadamente sentimientos santos, acusó á España de cruel a sabiendas de que propalaba un embuste y convirtió en mártires á los criminales incendiarios que habían paseado la gran Antilla, desde Punta Maisí al cabo de San Antonio, segando vidas y entregando á las llamas campos y poblaciones.

Quien de tal modo se portó en el prólogo ¿qué extraño es que continúe su mala obra una vez empezada la tragedia? Por eso sigue mintiendo la prensa amarilla, sin cuidarse de á quien perjudica el engaño; la cuestión es vender ediciones, acumular dollars, explotar el negocio de la guerra; y los negocios los toma la prensa amarilla del modo que vienen, en ó contra la honra, la patria, la familia y la conciencia, que de eso no distingue el periodismo gingoísta cuando ve en lontananza un duro que ganar.

Esa prensa publica los secretos de su gobierno; dá cuenta del movimiento de sus escuadras; dice á diario dónde se encuentran las tropas, cuándo van á partir las expediciones, por dónde intentarán el desembarco y qué fuerzas concurrirán al mismo.

En cualquier país el patriotismo se impone á todo el mundo y en

aras de dicho sentimiento más que por el mandato de las leyes, todo el mundo calla.

Y si eso hacen los periodistas yanquis con su propio país ¿qué extraño es que cuando se ocupan del nuestro mientan descaradamente poniendo empeño en hacer aparecer como derrotas las victorias alcanzadas por nuestros soldados? Ayer sin ir más lejos, contaron mil patrañas de Filipinas y otras tantas de Cuba. A las veinticuatro horas nos hemos enterado de que las historias de ayer eran infundios.

Conste así, y lénganlo muy en cuenta nuestros lectores, porque aun vendrán muchas mentiras desde Hong-Kong y Nueva-York.

LA SEMANA FINANCIERA

Sin duclos ni quebrantos efectuóse la liquidación. Las entregas de papel escasearon y el elemento bajista hubo de satisfacer su tributo al capital. La doble de 50 céntimos que á favor del papel resulta no es sintomática de grandes progresos. Es preciso no olvidar las lecciones de la experiencia. Como los hechos han demostrado muy recientemente la lógica al fin se impone á los optimistas cuando éstos no se inspiran en los dictados de la realidad.

Aparte de la significación que tiene en los mercados esa doble contraria al dinero, los acontecimientos han venido á justificar nuestras previsiones. Dijimos que la orientación hallábase subordinada á los azares de la guerra, y dos registra la semana, ambos gloriosos para el honor de nuestro ejército.

El ataque á Santiago de Cuba por la escuadra de Schley resultó tan infructuoso, como el proyecto de las dos escuadras yanquis reunidas de interceptar el paso á la española.

Estas notas favorables á nuestra justa causa, han neutralizado el mal efecto que produjo la emisión de mil millones de pesetas en 4 por 100 interior.

Del lunes al sábado todos los valores mejoran.

El «interior» pasa de 46,80 á 48,35 después de hacerse á 48 70 en operaciones al contado. A fin de mes mantiénesse el «deport» de 45 á 50 céntimos. Cierre oficialmente á 47,90; pero después en el correo elevase á 48,20. El descubierta influye en esta elevación. Las primas á fin de Junio, muy buscadas, pero poco ofrecidas. Se han concertado operaciones con dos enteros de sobrecambio y 1 por 100 de prima.

El «exterior» secunda el movimiento, ganando el cambio de 62,80.

El «amortizable» desde 54,35, sube á 60 por 100.

Las «Cubas» de 1886 después de alcanzar el cambio de 63 decayeron á 51,50; y las «nuevas» de 53 bajaron nuevamente por la excesiva oferta de los escarmentados á 50,50.

Las «Filipinas» de 56 pasan á 59,75 y las «Aduanas» de 74,75 á 79,25.

El «Banco de España» después de algunas fluctuaciones cierra con ventajas de 2 puntos á 328.

Las cédulas del «Hipotecario» firmes siempre y con más demanda que oferta. En «Tabacos» poco negocio.

Los «francos» cierran á 79. En libras esterlinas pocas operaciones.

Santiago M. Palacio.

Director de la «Gaceta de la Bolsa». Madrid y Junio 5-98.

GLORIAS NACIONALES

Heroica defensa de Mazalquivir. 8 de Junio de 1863.

Con el propósito de apoderarse de la plaza de Mazalquivir, en la primavera de 1863 presentose ante ella con 30 galeras y 24000 hombres, el virrey de Argel, hijo del célebre Barbarroja, Hassan.

A Mazalquivir la defendía una reducida guarnición al mando de D. Martín de Córdoba, y por esta razón Felipe II, tan luego fué conocido de los planes del berberisco, envió á la plaza sitiada una fuerte escuadra; más esta no pudo llegar á su destino por haber sido destrizada por un temporal.

Abandonados por tal razón á sus propios medios los defensores de Mazalquivir, se aprestaron á vender caras

sus vidas, jurando perecer todos antes que entregar á los infieles la plaza.

Los argelinos emplazaron varias baterías y bombardearon la población durante no escasos días, al cabo de los cuales se apoderaron de un baluarte que la dominaba; emplazados en él algunos cañones, estos y los de las baterías rompieron nuevamente el fuego sobre la plaza, logrando abrir en la muralla una enorme brecha.

Lanzados por ella al asalto con una decisión capaz de amedrentar al más animoso de los corazones, comenzaron, á trepar; inútil y suicida tarea: los españoles con arrojo y heroísmo pálidos á toda ponderación, defendieron la brecha ó hicieron baldíos los esfuerzos de los musulmanes, que después de ocho horas de sangrienta y horrible pelea terminaron por ser rechazados, dejando al pié de los muros de Mazalquivir 2000 muertos.

Al siguiente día se reanudó el bombardeo, y las bombas lanzadas sobre las murallas abrieron nuevos y enormes boquetes en ellas, por las cuales, en el transcurso de noventa días, intentaron los sitiadores diez asaltos, todos ellos, aunque parezca mentira dado el corto número de los defensores y la fatiga que debía dominarles por tanto pelear, con el mismo resultado que el primero que dieron.

Cuando el hambre y las enfermedades empezaron á postrar en los lechos á tan valerosos españoles, presentose á la vista de Mazalquivir una flota enviada por el Rey de España, que fué lo que les salvó de una muerte segura por sus decididos propósitos de antes perecer que rendir la plaza.

Acometida la flota argelina por la española, la primera tuvo que abandonar aquellas aguas con nueve barcos menos que la segunda le apresó, por cuyos motivos el virrey Hassan levantó el sitio y quedaron en libertad los valerosos defensores de la ciudad tanto tiempo sitiada.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción.)

CRÓNICA CIENTIFICA

El insomnio de los niños
El célebre doctor Ricard exclamó en

un momento de sinceridad y expansión: «Medicina, pobre ciencia; médicos pobres sabios; enfermos, pobres víctimas!»

Esta desconsoladora frase gana tristemente en verdad cuando se trata de niños, víctimas inocentes que no aciertan á expresar donde está ni en qué consiste el enemigo que los hiera. Por eso las madres reciben siempre con gratitud toda indicación útil y comprobada que sirva para aliviar las dolencias y contratiempos de sus guaguas.

Y como yo prefiero una palabra de gratitud de una madre al aplauso de todos, voy á hablar aquí con las madres, y también con las amas de cría, que á veces tienen sobre los niños más influencia que la misma mamá.

Uno de los contratiempos más incómodos para el bebé, para el ama y para la mamá, y por supuesto, para el papá, es la falta de sueño: amenudo el niño no quiere ó no puede dormir, y esto es el germen de diversas enfermedades para él y de graves molestias para toda la casa.

Un distinguido médico francés acaba de estudiar las causas y el tratamiento del insomnio en los niños, é indica medios prácticos y sencillos para curarlo. Al darlos á conocer aquí estoy seguro de hacer un buen servicio á las mamás, y de servir también muy eficazmente á los niños. Más aún de hacer un señalado servicio á la casa entera.

**

Cantad, no hay en ello ningún inconveniente. Eso es inofensivo y está también útil. Suele ser aún poético, por más que se deslicen en el canto extravagancias.

Pero no mezáis, ni siquiera suavemente. Al mecer, aturdis al niño, y des de ese momento quedáis entregadas de pies y manos, á todos sus caprichos. La mecedura, debéis saberlo, es la embriaguez infantil tan exigente, dominadora y ciega como la otra. El niño busca y encuentra en ese balanceo rítmico un placer cierto, pero un placer anti-higiénico, que será preciso repetir y prolongar tanto más cuanto el bebé sea menos sano, más enfermizo.

La mamá que mece á un niño enfermo está ligada á la cuna como un forzado á sus grillos, y cada una de las oscilaciones de la cuna ó de los brazos

CARLOS II EL HECHIZADO

882

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 883

CARLOS II EL HECHIZADO

886

Enriqueta encontró toda la energía que le faltaba, y esperó.

Leon y Martín se colocaron al cabo de ir ganando terreno á los costados de la portezuela del coche, que se comunicaba con la calle, pero este principiaba á ser un estorbo formal para la concurrencia, y los gritos del populacho principiaron á subir de punto.

El cochero permaneció sordo á las duras interjecciones que se le dirigían. Ya algunos pilluelos intentaban dar un asalto al carruaje, y algunas viejas enseñaban los puños al auriga, cuando el sonido de lejanas trompetas hizo que el tumulto se aquietase, quedando el coche formando una línea paralela con el pueblo.

Era el auto de fé que se acercaba.

Un rumor inmenso cruzó por los aires como un soplo del huracán; un movimiento semejante al que se observa en un hormiguero, se extendió desde el pavimento de la calle hasta la mas elevada bohardilla, pues en todas partes estaba la gente hacinada, comprimida y estrujada.

Poco á poco se fué abriendo una espaciosa calle, separándose las espesas barreras de carne humana á derecha é izquierda. Después de aquel gran movimiento el zumbido atronador del populacho se fué

extinguiendo lentamente, hasta que se pudo percibir la marcha lenta y fúnebre de la procesión.

Mientras tanto, los dos jóvenes que abrigaban la idea de salvar al conde de Santisteban, no habían perdido su posición. Latían sus corazones con inquietud y ansiedad, á medida que se aproximaba la comitiva, entre la cual estaban dispuestos á perecer ó salir adelante con su intento, y ningún movimiento exterior podía revelar lo que iban á ejecutar.

Bien pronto tuvieron que quitarse sus sombreros á semejanza de todo el pueblo.

Luego aprovechó un momento de agitación, y acercándose á la ventanilla del carruaje adonde temblaba Enriqueta:

—Animo, señorita, le dijo en voz baja.... Estad prevenida para cualquier acontecimiento: el instante se acerca y haced cuanto os ordenen.

La joven hizo un movimiento de cabeza y se retiró algun tanto para enjugar las lágrimas que caían de sus ojos.

Desde entonces todos se dedicaron á ver la procesión.

Marchaban delante doscientos soldados de la fé, al compás de algunas trompetas y oboes, que regulaban de tiempo en tiempo tristes y cadenciosas armonías. Aquella tropa funera! llevaba á guisa de es-

infernal regocijo los pasos que le quedaban para el patíbulo.

Santisteban levantó su cabeza para saludar al digno establecimiento que habia sido testigo de sus mas famosas aventuras, y vió á su implacable enemigo que lo contemplaba con profunda satisfacción.

Entonces dió un salto para atrás de estremección, pero invocando toda la fuerza de su voluntad se colocó al nivel de la hostería, con los ojos fijos en su contrario.

—Muero, pero quedan cuatro que me vengarán, exclamó saludándolo como los gladiadores cuando se inclinaban ante el emperador romano, al ir á luchar en el anfiteatro.

—Quedan dos, contestó Asima despidiendo una estridente carcajada.

Toda esta escena la habían presenciado Leon y Martín, y lanzaron un sordo rujido... Ya era tiempo de obrar.

—España, gritó el capitán Bravo tirando la capa y sacando su espada, cuyo igual movimiento ejecutó Alvarado.

Aquel timbre de voz seguro y nervioso, agitó repentinamente todas las fibras del conde, como si hubiera oído un clarín guerrero.

Era el grito de llamada, al que tantas veces se ha-